EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11838

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero 8.—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 14 DE ABRIL DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

QUE SE LIMPIE

La experiencia de los pasados años aconseja proceder á la limpia del Almarjal.

Hemos preguntado á personas peritas, y nos han dicho que no hay todavía peligro en hacer aquélla operación; pero si se deja pasar este mes y el que viene, sin ejecutarla, será tan peligroso remover los légamos como dejarlos en los cáuces.

No queremos profundizar en este asunto, porque no es necesario. De memoria saben nuestros lectores las causas que aconsejan la limpia del Almarjal, pues, desde 1885 especialmente, se ha hablado mucho de eso.

La salud pública es al presente buena; las estadísticas sanitarias que publica la Dirección de los servicios municipales de Higiene y Salubridad lo atestiguan con datos que no tienen réplica y sería lastimoso, y mas que lastimoso censurable, que por unas cuantas pesetas se alterara lo que á todos conviene que se conserve inalterable.

El Almarjal necesita que se le eche una mirada para apreciar lo que en él debe hacerse y hacerlo sin pérdida de tiempo. No necesita, por el momento, a nuestro juicio, obras que requieran grandes gastos ni que consuman considerable tiempo: con algo que se hiciera semejante á lo hecho en tiempos pasados por el Sr. Pagán quedaríamos libres de los males con qué nos amenaza si no se le coloca en condiciones de salubridad.

Los cáuces generales están ciegos y hay que mondarlos para que las aguas corran. Los cauces secundarios están llenos de légamo y maleza y por ellos no discurren las aguas. Las desniveleaciones de la rambla de Benipila favorecen los encharcamientos y es preciso dar salida a las aguas para evitar su corrupción. En cuanto á la limpia de las balsas que contienen agua para los riegos, es preciso obligar á los dueños á que la verifiquen.

Seguramente se hará todo eso con gran interés; nos lo garantiza la presencia en la comisión municipal de Sanidad de un distinguido médico que obstenta la jefatura de dicha comision. Recientemente ha pedido el Sr. Oliva—que es el médico a quien aludimos—á los médicos titulares, que le informen respecto á las causas de insalubridad que pueda haber en sus distritos y no es presumible que profesor tan competente se ocupe en el asunto con el unico fin de enriquecer el archivo municipal con unos cuantos informes.

La limpia del Almarjal es necesaria y hay que hacerla pronto. Hay que asegurar la buena salud que disfrutamos como se ha asegurado en años anteriores, con procedimientos empíricos, en tanto llega el anhelado día en que se proceda á sanearlo de una vez para siempre.

OCASO

I

Riqueza, brgullo y ambición de honores,
ardiente frenesí de lústre y nombre,
esperanzas, placer, dulces amores,
que la existencia embelleceis al hombre.
¿Qué sois al cabo, cuando el alma deja
de la materia la región sombría,
y ráuda y libre á la mansión se aleja
de la eterna verdad y la alegría?
Si no es la humana condición, esclava
de los placeres que mentidos dais;
si no acabáis donde la vida acaba,
del no ser más allá, ¿que sois, dó vais?
Vanos fantasmas, ilusión, quimera,
luego que un punto el corazón inflama,
humo tan solo de la humana hoguera
que desparece al espirar la llama....

II

Como las olas de la mar bravía
pasan fugaces y se pierden lejos.,
como del sol, al declinar el día,
se tranden en el ocaso los reflejos....
Así es la vida; la alborada hermosa
llena de aromas, de armonía y luz;
senda florida, rápida, engañosa
que acaba en una tumba y una cruz.

A. L.

Felipe III.

14 de Abril

Para desgracia de España y mengua del puesto que ocupaban entre los pueblos civilizados, fué Felipe III la antitesis de su padre.

A este «faltábale realmente la actividad, la resolución, el valor personal y la noble energía de Carlos V; pero á pesar de no poseer esas grandes condiciones, á el que la Historia con sobrada justicia, le compara á Julio César, si el Hé de los Felipes heredó del II sus cualidades de rey y de hombre de gobierno, durante su reinado no hubiera ganado tanto terreno la decadencia de España y el desmoronamiento de nuestras grandezas patrias acaso se hubiera retrasado no pocos años.

Era Felipe III de caracter indolente, débil y apocado; tan amigo de las comodidades del hogar como enemigo de la guerra, aunque el objeto de esta no fuera otro que el defender los territorios que juró conservar al sentarse en el trono de sus mayores.

Como además de esto era tan religioso como su padre, única cualidad que heredó de él, y que le valió el sobrenombre de «Piadoso», el tiempo que debía emplear en la gobernación de sus Estados dedicábalo á prácticas religiosas y al saboreo de las dulzuras de la molicie, dejando aquélla completamente abandonada á validos que no perseguían más que su medro personal y el de sus allegados y amigos

Más de un escritor ha dicho que no puede calificarse de mal rey á Felipe III porque supo conservar los territorios que le dejó su padre Felipe II.

Cuando esta sola la misión de los monarcas, aquél era merecedor del calificativo de buenísimo: pero como, además de esa, tienen otras muy importantes, y ninguna de ellas la cumplió, fué tan fatal para los españoles—excepción hecha en lo de perder territorios—como su hijo y sucesor, Felipe IV, pues, si éste vivió entregado al conde-duque de Olivares, su padre lo estuvo al duque de Lerma, al privado de éste, D. Rodrigo Calderón, y á los confesores Xaviere, Córdova y Aliaga, quienes no cesaban de inventar impuestos y socaliñas para saquear al pueblo, conducta que diera origen á que el malestar y la despoblación de Castilla adquirieran grandes proporciones, situación á que el rey, en su gran inocencia, pretendía poner término trasladando la corte desde Madrid á Valladolid y viceversa.

En resumen; que la administración pública del reinado del «Piadoso», distinguióse por los mismos motivos que la del de Felipe IV, por lo corrompida y por el desbarajuste que en ella imperaba, causa principalísima de la decadencia de España, y prueba de ello es que á pesar de los triunfos conquistados por las armas españolas en Flandes y el Piamonte, no tuvieron ninguna consecuencia provechosa para el vencedor.

Felipe III nació el 14 de Abril de 1578.

A los veinte años de edad y por fallecimiento de su padre, subió al trono de España, que ocupó durante veintidos años y medio.

Estuvo casado con D.ª Margarita de Austria, de la que obtuvo siete hijos, entre ellos el que le sucedió con el nombre de Felipe IV.

Los hechos más importantes que se registraron en el reinado del que en la cronología de los reyes de España lleva el dictado de «Piadoso», fueron la expulsión de los moriscos y la conquista de las islas Molucas (Filipinas).

Murió en Madrid á consecuencia de unas fiebres perniciosas el 31 de Marzo de 1621.

Hernando de Acevedo.

(Prohibida la reproducción.)

LA REINA DE LAS FLORES

¡Qué hermosa es la naturaleza en cualquiera de sus manifestaciones!

Pero si la admiramos en esa época feliz en que los campos se visten de flores, las fuentes y los arroyuelos corren y saltan más alegres y bulliciosos, y los pájaros ocultos entre las verdes copas de los árboles ó columpiándose en sus ramas, entonan sus más armoniosos conciertos y si tenemos la dicha de contemplar la primavera de la Naturaleza desde esa «otra primavera del mundo», que dijo el poeta, llamada Andalucía, bajo ese privilegiado cielo, siempre risueño como la esperanza, siempre azul purísimo como los ensueños de una virgen, entonces, preciso es confesarlo, impotentes son nuestras facultades y sentidos para percibir y apreciar las infinitas bellezas que nos rodean.

Los primeros latidos del corazón, las primeras dulzuras del amor correspondido, la celestial sonrisa en los labios de la mujer amada, ninguna de estas dulces emociones lleva á nuestra alma tantos encantos, tantas misteriosas armonías, tantos sublimes y elevados conceptos, como bajo sus perfumadas alas nos brinda la primavera.

La sonrisa de Dios; esa manifestación de la Suprema Bondad satisfecha, hé aquí de lo único que es un pálido reflejo la poética estación de las flores.

***

¡Qué hermoso está el jardín!

Acaba de amanecer, y los primeros rayos del sol descienden del Oriente formando doradas escalas con los brillantes hilos de sus madejas, hasta besar las corolas de las flores, que alegres abren sus perfumados broches, levantándose hermosas y altivas sobre sus tallos.

Bandadas de pintadas mariposas y zumbadores insectos, cruzan el espacio en su labor eterna de vagar de flor en flor, y allá, en las floridas copas de los árboles, multitud de trinadores pajarillos saludan al nuevo día.

Ursula cerró la puerta y adelantó.

Aquel pasadizo, abierto sin duda en el grueso del muro, se doblaba en un ángulo recto.

Ursula oía el roce del traje de seda de Azucena, sobre las paredes del estrecho pasadizo.

Esperó antes de doblar el ángulo, aplicó el oido, cesó el roce, se oyó luego un ligero cchinamiento, y despues nada.

XIV

Ursula adelantó entonces, recorrió el pasadizo, que por aquella parte era oscuro, llegó á su fin y encontró una puerta, y en ella un fiador de muelle, y abrió.

Se encontró en otro dormitorio.

Las grandes colgaduras de terciopelo del lecho estaban salpicadas de castillos y leones.

Aquel era el dormitorio del rey.

Ursula llegó á su puerta, miró por entre los tapices, y vió en su cámara á Felipe V hablando acaloradamente con la princesa de los Ursinos, y mostrándola unos papeles que tenía en la mano.

Azucena estaba á alguna distancia.

XV

Ursula miró en torno suyo.

—Puesto, dijo, que por una casualidad he llegado aquí, no debo retroceder: de seguro no sospecharán que he encontrado la comunicación secreta: me buscarán en vano, porque yo me ocultaré bien: pero ¿dónde ocultarme? ¡ah! aquí, detrás del lecho.

Y temerosa de ser sentida, se ocultó entre la pared y las colgaduras interiores.

XVI

Diez minutos despues, la princesa salió, llevando en el semblante todas las señales de un sombrío despecho y seguida de Azucena, por la puerta secreta.

¡Ah! dijo Ursula, no me encontrarán y volverán: esperemos, no debo salir aún de mi escondite.

XVII

Poco despues el rey entró en su recámara, esto es, en su dormitorio, se sentó en un sillon, junto á la gran ventana góticа, por la que penetraba la luz

—Yo no me atrevería nunca á prender á una persona real.

—Pues yo conozco alguna real persona, á la que teneis hace mucho tiempo presa, y á la que no quereis dar libertad.

—¡Ah, señor! dejad á la vejez en su tranquilidad, dijo la princesa con acento dulce.

—Esto es insoportable, Ana María, dijo Felipe V: yo habia creido que veniais convertida por el ejemplo de Mr Maintenon: decididamente, mi abuelo es mas afortunado que yo.

—No es un misterio que madama de Maintenon está secretamente casada con vuestro abuelo: las posiciones no son iguales: madama de Maintenon no ofende á una reina: yo me veria obligada á hacer traición á mi protectora, á la noble Luisa Gabriela de Saboya.

—¿Y la señorita Lavallere? dijo Felipe V.

—Yo no ocuparía nunca al lado de vuestra majestad el lugar que ocupó al lado del gran rey Luis XIV la señorita Lavallere: ni vos os encontrais, respecto á mí, en la difícil situación en que se encontraba Luis Lavallere, ni yo estoy en la situación de aquella desgraciada: permitidme que me retire, don Felipe; tengo que ocuparme mucho en vuestro servicio.